

EN LOS TELARES.

Ginnevra D.



Image not found.

Capítulo 1

EN LOS TELARES.

— ¡ También resulta una guasa
Pasarse la noche entera
Subido en estas alturas,
Entre telones y cuerdas,
Manejando bambalinas
Y baterías eléctricas!

— Tienes razón; desde aquí
Dime tú a mí quién se entera,
Por mucho que uno se esfuerce,
De lo que pasa en escena.
No se ven más que sombreros
Y pelucas, y una hilera
De moños negros y rubios
Con flores y con peinetas,
Cuando las chicas del coro
Cantan en las candilejas.

— ¡Pues, hombre, naturalmente!
¿O es que tú tal vez deseas
Que salgan todas las triples
De coronilla a la escena?

— Además, desde lo alto
No tienes trato con ellas,
Ni te puedes dar el gusto
De contemplarlas de cerca.

— Pues de todas esas cosas,
Lo que a mí más me revienta
Es que en nuestras propias barbas,
Como si uno no los viera,
Detrás de los bastidores
Se pasen las horas muertas.

—Tienes razón: hay un *pusto*
De levita y de chistera
Que se pone junto al foro
Cuando la función empieza.

— Sí, Robustiano; no sigas:
Me he fijado en la pareja.
— Pues, si quieres y me ayudas,

Le jugamos una buena.
— ¿Cómo?
—Muy sencillamente:
Cuando estén en la obra nueva
Y hagamos la mutación
Del segundo cuadro, le echas
Encima un telón de sala
O un rompimiento de selva,
Y como le dé un palacio
De Luis XV en la cabeza,
O le caiga en las espaldas
Una tempestad... deshecha,
¡Lo que es ese señorito
Difículto yo que vuelva!
A ver si, dándole a ése,
Las demás caen en la cuenta
De que hay gente por arriba
Que no ve... ¡pero se entera!

Félix Limendoux.
(Málaga, 1870-Madrid, 1908)